CAPITULO VI.

Orígenes.

—

1.° Nació Orígenes en Alejandría el año 185 de la era cristiana. Fué su padre el virtuoso Leónidas, hombre de fé viva y ardiente caridad, que más tarde orló sus sienes con la aureola del martirio. Leónidas puso grande esmero en la educacion é instruccion de su hijo. Desde sus primeros años le obligaba á estudiar los libros santos y repetir muchos trozos de la Sagrada Escritura de memoria y con entera fidelidad. Orígenes daba muestras de poseer un clarísimo ingénio, asombrosa memoria y un corazon de bronce para el trabajo. Su constancia le dió el nombre de *Adamantinus*, ó naturaleza de diamante, por su inmensa laboriosidad. Además, mostraba tanta ternura en su corazon, tal rectitud en sus intenciones, y tan ardiente celo en su fé, que su padre, cuando lo veia dormido, le besaba el pecho, más bien que por amor

filial, por piedad religiosa, considerándolo como un templo vivo del Espíritu Santo.

Leónidas fué acusado como cristiano y encerrado en una estrecha prision. Orígenes, que aun era un niño, iba con frecuencia á la cárcel á visitar á su padre para exhortarlo á la perseverancia y á no abandonar por consideracion ninguna la causa de nuestra santísima religion. Leónidas murió sellando su fé con su sangre, y sus bienes fueron todos confiscados y puestos en manos de la autoridad pública.

Orígenes entonces, á la edad de diez y siete años, se encontró huérfano, pobre, sin recursos de ninguna especie, con una madre viuda y seis hermanos menores, cuyas necesidades le era preciso satisfacer. En vez de entregarse á la desesperacion ó al crímen, levantó sus ojos al cielo y el Señor le ayudó en su tribulacion. Una señora rica lo recibió en su casa, y le dió todo lo necesario para el decoroso mantenimiento de su familia. Habia en la casa de esta señora empleado un herege, y nunca quiso comunicar con él Orígenes. Desde sus primeros años mostró siempre gran repugnancia á todas las heregías.

Fué discípulo de San Clemente Alejandrino, y adelantó muchísimo en el estudio de las ciencias divinas y humanas. Hablaba muchas lenguas, conocia toda la literatura griega y romana, y habia estudiado con profundidad las Sagradas Escrituras, los libros de los Santos Padres que le habian precedido, y la disciplina y tradiciones de la Iglesia. Su elocuencia era dulce y persuasiva. Comenzaba siempre por hacerse esti-

mar, para concluir infundiendo el arrepentimiento en el corazon de su adversario. Sabia Orígenes que los errores son hijos más bien de la depravacion de la voluntad que de la limitacion del entendimiento.

A la edad de diez y ocho años se hallaba ya al frente de la célebre escuela de Alejandría. Adquirió un crédito inmenso; tuvo muchos y muy importantes discípulos, y siempre era numerosísimo su auditorio.

Como se veia obligado á tratar frecuentemente, por su profesion de catequista, con mujeres de todas edades y condiciones, para tranquilidad de su espíritu y para despojar hasta de pretextos á la maledicencia, entendiendo mal un pasaje del Evangelio, se hizo eunuco. Este es un hecho que debe admirarse por la sana intencion que revela, y reprobarse siempre por ser contrario á la razon, rechazado por Dios y condenado por la Iglesia.

Muerto Septimio Severo en el año 211, cesó la persecucion, y Orígenes hizo un viaje á Roma solo por visitar la Iglesia fundada por San Pedro. Al volver á Alejandría, el obispo Demetrio, que entonces era su amigo, le rogó que continuase dando sus públicas lecciones. Los enemigos del cristianismo, alarmados y llenos de irritacion por el crédito de Orígenes, empezaron á perseguirlo y buscarlo por todas partes. Esta persecucion le obligó á huir en secreto de Alejandría y refugiarse en Palestina. Los obispos de este país recibieron á Orígenes con regocijo y entusiasmo, y le rogaron que se encargase de esplicar al pueblo

las Santas Escrituras. Demetrio, obispo de Alejandría, al saber esto se llenó de indignacion y escribió á Alejandro, obispo de Jerusalem, y Theoclisto, obispo de Cesárea, reprobando su conducta, y manifestándoles que no siendo Orígenes sacerdote, no podia ser autorizado para ejercer el ministerio de la predicacion. Estos venerables prelados contestaron con respeto á Demetrio, y continuaron depositando su confianza en Orígenes. Orígenes hizo un viaje á Grecia para predicar contra los hereges que turbaban la iglesia de Acaya. Más tarde volvió á Egipto. Se reconcilió con su obispo Demetrio, y recibió de él letras comendaticias al emprender su nuevo viaje á la Palestina. Se detuvo en Cesarea, y allí fué ordenado por Theoclisto, obispo de dicha ciudad, con aplauso de Alejandro, obispo de Jerusalem. Recibió Orígenes el presbiterado el año 230 á los cuarenta y cinco de su edad. Demetrio, al tener noticia de su ordenacion, se mostró sumamente indignado. Entonces protestó, escribió contra ella, y hasta manifestó que Orígenes se habia hecho eunuco, cosa que hasta entonces habia conservado en el más profundo silencio. Demetrio mostró un grande empeño en desacreditar á Orígenes. Escribió contra él á Roma, á los obispos de Palestina, y lo hizo condenar en dos Concilios provinciales. Murió Demetrio el año 231, y con esto quedó en paz el célebre defensor de la Iglesia. San Gerónimo, en el *Catálogo de los escritores eclesiásticos*, cap. LXXV, hablando de la ordenacion de Orígenes, dice lo siguiente: *Demetrii offendit animum, qui tanta in eum debacchatus est*

INSANIA ut per totum mundum super nomine ejus scriberet. Nos basta la autoridad de San Gerónimo para demostrar que fué inescusable la ardiente actividad de Demetrio.

En la persecucion suscitada por el emperador Maximino, necesitó Orígenes permanecer dos años oculto para salvar su vida. Restablecida la paz por Gordiano el año 237, hizo Orígenes un nuevo viaje á Grecia. Permaneció algun tiempo en Atenas; volvió despues á Cesarea, y por último, fué á la Arabia, llamado por los obispos católicos de aquel país, para refutar los errores del herege Berilo, obispo de Vostra. Este heresiarca negaba la divinidad de Jesucristo, afirmando que no habia comenzado á ser Dios hasta el instante de su nacimiento. Orígenes logró convencer á Berilo y hacerle publicar una terminante y expontánea retractacion de sus errores. Pasado algun tiempo, los obispos de la Arabia volvieron á llamar á Orígenes para que asistiese á un Concilio que ellos celebraban contra ciertos hereges que negaban la inmortalidad del alma. Tambien en esta ocasion bendijo el cielo la predicacion de Orígenes. Los hereges, al oirlo, se declararon convencidos, se convirtieron y abjuraron el error. En la persecucion de Decio, suscitada el año 249, Orígenes fué encerrado en la cárcel y expuesto á los más horribles tormentos. Se le pusieron cadenas en los piés y grilletes en las manos. Además, se le expuso al oprobio de la argolla. Viendo que los dolores físicos no debilitaban su constancia, procuraron sus verdugos vencerlo con los tormentos morales.

Sabiendo que Orígenes era celosísimo observador de la castidad, lo amenazaron con arrojarlo á un lugar de impureza si no quemaba incienso en honor de los ídolos. San Epifanio (*Heregía* 64), dice que Orígenes cedió por miedo, que le pusieron el incienso en las manos y que sacrificó á los ídolos. Orígenes no dejó nunca de creer en la religion católica; pero su debilidad le arrancó la corona del martirio, y lo condenó al oprobio de la apostasía.

La caida de Orígenes es puesta en duda por críticos de grande autoridad. Eusebio no habla de ella en su *Historia eclesiástica*. San Gerónimo no la menciona siquiera en su célebre *Catálogo*. Baronio, en los *Anales*, año 253, la niega resueltamente, asegurando que el texto de San Epifanio puede haber sido interpolado. Fleury, *Historia de la Iglesia*, tomo 2.°, Lib. 5.°, numero 35, niega que Orígenes tributase culto á los ídolos, y afirma que por el contrario, dirigiéndose al pueblo, dijo delante del templo de Serapis: «Venid y recibid estas palmas, no como de vuestro ídolo, sino como de mi Señor Jesucristo.» Berault-Bercastel, en la *Historia de la Iglesia*, tomo 2.°, página 15, cuenta la resistencia heróica de Orígenes en los propios términos que Fleury. Esto, no obstante, Petavio, en las *Notas á San Epifanio*, (*Heregía* 64), Daniel Huet, en el Lib. 1.° de *Los Origenianos*, capítulo IV, y Natal Alejandro, en la *Historia eclesiástica*, tomo 6.°, disertacion 15, cuestion 2.ª, creen en la verdad de la caida de Orígenes, tal cual la refiere San Epifanio. Lo cierto es, que la memoria de Orígenes

aparece bastante oscurecida en los últimos años de su vida. Murió en Tiro, el año 254, á la edad de sesenta y nueve años.

2.° Nos es imposible hablar de todas las obras de Orígenes. Son tantas que Rufino las hacia subir á *seis mil*, en el siglo IV. San Gerónimo daba cuenta con admiracion en una de sus cartas de las muchísimas obras que escribia y publicaba Orígenes, gracias al apoyo material de un amigo suyo llamado Ambrosio, que era bastante rico. Enumeraremos, sin embargo, sus más notables obras.

El libro de *Los Principios* es una especie de tratado filosófico-religioso, en el cual pretendia Orígenes poner en armonía la filosofía con la fé, ó lograr que la filosofía no se considerase más que como el preámbulo de la revelacion. En este libro se hallan muchos errores, aunque no podemos asegurar que todos sean de Orígenes. El original griego se ha perdido, y sólo se conserva la traduccion latina, hecha con bastante libertad por Rufino. El propio traductor confiesa que no fué esclavo del texto, y que añadió ó suprimió todo lo que le pareció oportuno.

Orígenes publicó una *Exhortacion al martirio*, más racional y más prudente que la de Tertuliano. Admitia la gloria, la conveniencia y aun la necesidad del martirio, pero nunca condenó á los que se ocultaban para huir de la persecucion.

Los comentarios de la Sagrada Escritura son notables por su erudicion, por la fecundidad de imaginacion que revelan y por la asombrosa facilidad con que

están escritos. Orígenes fué el primero que logró exponer todo el Antiguo y Nuevo Testamento. Sus exposiciones se dividen en notas breves sobre los pasajes oscuros; en extensos comentarios sobre la moral ó el dogma de los libros santos, y *homilias* ó discursos familiares en los cuales, con estilo sencillo é imágenes claras procuraba esplicar la moral al pueblo.

Conservamos una gran parte de estos comentarios; pero incompletos ó traducidos con poca fidelidad.

Orígenes trabajó muchísimo en la Sagrada Escritura. Logró hacer una edicion de todos los libros santos, que comenzó en Alejandría y concluyó en Tiro, despues de diez y ocho años de trabajo. Hemos dicho una edicion, y en realidad son tres: *Las Hexaplas*, *Octaplas* y *Tetraplas*. *Las Hexaplas* se componian de seis columnas. En la primera se hallaba el texto hebreo con caractéres hebreos. En la segunda, el mismo texto hebreo con caractéres griegos, para que lo pudieran leer los que entendian la lengua hebrea sin conocer su alfabeto. En la tercera columna se hallaba la version de Aquila. En la cuarta la de Simaco. En la quinta, la de los setenta intérpretes. Y en la sesta y última, la de Theodocion.

Las Octaplas contenian en ocho columnas las seis versiones mencionadas, y además otras dos versiones que encontró Orígenes, una en Jericó, en los últimos años del reinado de Caracalla, y otra que halló en Nicópolis, cerca de Actium, en el Epiro, poco tiempo

despues. En estas dos ediciones procuró Orígenes dejar siempre enmedio la version de los *Setenta*.

Las Tetraplas son una edicion más económica y de más fácil uso. No tienen nada más que cuatro columnas y cuatro versiones, que son las de Aquila, Simaco, los *Setenta* y la de Theodocion.

No contento con esto, Orígenes que no se cansaba de trabajar en la Santa Escritura, hizo una nueva edicion de la version de los *Setenta*, comparada con el texto hebreo de Theodocion. Aquí se notan con astéricos las adiciones tomadas del texto hebreo, y con comillas las cosas que, faltando en el texto hebreo, se encontraban en los *Setenta*. Estos astéricos y comillas han desaparecido.

La obra de Orígenes *Contra Celso* es una excelente apología. En ella refuta los sofismas del impío Celso, y establece con sólidas razones la verdad de la religion católica. Prueba la exactitud de las profecías, la realidad de los milagros, la verdad de la resurreccion de Jesucristo, su divinidad, y en fin, todos los dogmas fundamentales del Catolicismo.

3.° Es necesario hacer distincion entre Orígenes, sus obras y su escuela. Orígenes jamás perdió la fé. Si cayó en errores, su caida no fué nunca por soberbia ni por contumacia. Nunca mostró deseos de rebelarse contra la autoridad de la Iglesia.

Sus libros están llenos de errores y no pueden defenderse en conjunto.

Su escuela está formada por hombres que, como el maestro, no habian perdido la fé, ó por gentes corrompidas que sólo buscaban pretestos para sepultarse en la incredulidad. No es posible dudar que las obras de Orígenes fueron alteradas por los discípulos que pertenecian á este último grupo.

Es muy fácil el comprender y el esplicar los errores que se encuentran en las obras de Orígenes. Este fecundísimo escritor dictaba con suma facilidad, y hacia escribir todo lo que se le ocurria, sin tener tiempo para corregirlo, ni aun para revisarlo. Él estaba siempre acompañado de siete *notarios*, que con signos abreviados copiaban todas sus palabras, y á lo ménos otros siete *libreros* que las traducian, expresándolas con los caractéres ordinarios.

Los antiguos llamaban *notarios* á los que sabian escribir con notas abreviadas, de las cuales cada una equivalia á una palabra. Era esto muy parecido á nuestra moderna taquigrafía, aunque con alguna mayor complicacion. Y se llamaban *libreros* los que se ejercitaban en traducir estas notas para que las pudiese leer todo el mundo. Con sólo fijarse en esto, se comprende cuán fácil era que se deslizasen errores, tomando ó traduciendo mal las notas. Añádase á esto que Orígenes se descuidaba mucho en la correccion de sus obras. En algunas ocasiones se quejó él mismo de la poca ó ninguna fidelidad con que se publicaban sus ideas. Rufino refiere algunos de estos casos en la *Apología de Orígenes*. Además, no puede olvidarse que, teniendo Orígenes un crédito inmenso, los hereges procuraban siempre escudarse con su autoridad.

Estas observaciones nos autorizan, si no para justificar, al ménos para escusar la conducta de Orígenes.

4.° Los errores que se encuentran en las obras de este eminente apologista son muchísimos. Aquí daremos cuenta únicamente de los más notables.

Orígenes creia que las almas de los hombres eran criadas antes de los cuerpos, y que eran arrojadas del cielo por sus culpas, y vivian en nuestra carne como en una cárcel. Esto, más bien que un error, es un delirio.

Opinó tambien Orígenes que el alma racional de Cristo existió unida al Verbo antes de la Encarnacion.

No vaciló en sostener que la pasion de Cristo era provechosa hasta para las potestades infernales.

Por una aberracion inconcebible, Orígenes negó la eternidad de las penas y la eternidad de los premios. Segun él, ni los condenados han de estar siempre en el infierno, ni los que se salvan han de permanecer siempre en el cielo. No pueden imaginarse suposiciones más absurdas.

Respecto á la resurreccion de la carne se expresó Orígenes en términos que hacen muy sospechosa su doctrina. Parece como que cree en la inmortalidad del alma, y sólo admite una resurreccion nominal del cuerpo.

Parece que rechaza la pena de sentido, entendiendo el fuego del infierno de una manera alegórica, y no admitiendo más tormentos que los remordimientos de la conciencia.

En el libro de *Los Principios*, cap. VII, dice que los astros están animados y conocen á Dios, que pueden pecar y hacer oracion, ser condenados ó alcanzar la salvacion eterna. Este error es una quimera completamente ridícula.

En el Lib. 2.° de *Los Principios*, cap. II, habla Orígenes como si creyera que el poder de Dios no es infinito.

En el mismo libro de *Los Principios*, en los capítulos I, VIII y IX, asegura que Dios crió el mundo sólo para castigar á las almas que habian prevaricado antes de la creacion.

Tambien, por último, cayó Orígenes en la tentacion de creer en una perpétua sucesion de mundos.